

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/11

por **David L. Dawson**

todos los derechos reservados

Copyright © ETS Ministries

**DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.**

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

Plsal.org

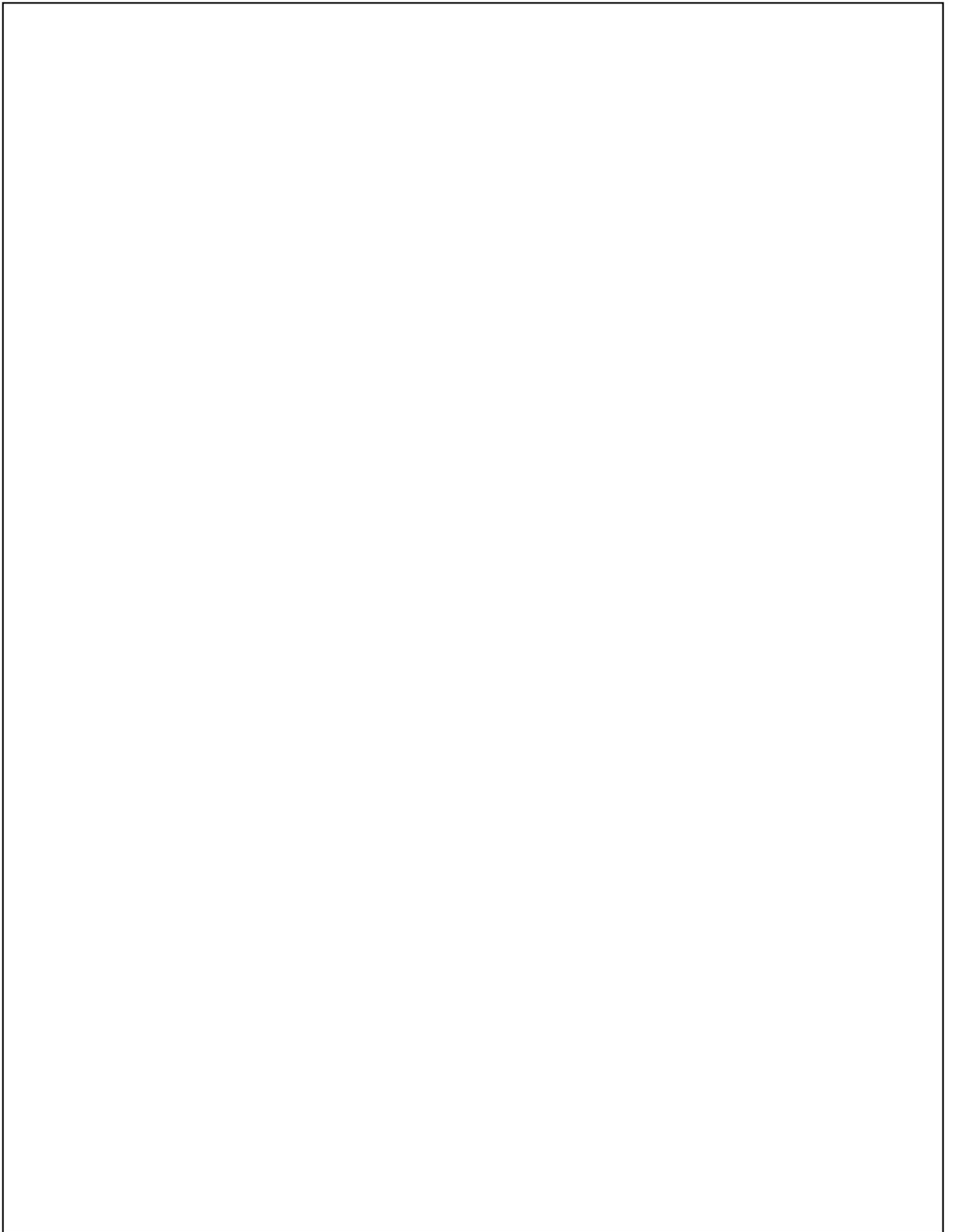
director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema Panorama de la Biblia
Selección La Promesa Hecha a Abraham

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar La Promesa Hecha a Abraham		
Estudio Bíblico		
Filipenses 1		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPES		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 11)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona para ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LA PROMESA HECHA A ABRAHAM

APUNTES

INTRODUCCIÓN

En el estudio anterior, mencionamos dos de los problemas de Abraham (la tierra y la simiente), y cómo Dios trató con ellos. El Señor resolvió estos problemas, dándole a Abraham la tierra con la seguridad de que le pertenecería para siempre, y dándole un hijo de Sara con la seguridad de que su simiente sería tan numerosa como las estrellas (Génesis 15:5). En este estudio veremos el último problema: Abraham necesitaba tener la seguridad de que estas dos cosas realmente iban a suceder.

LA ASEGURANZA DE ABRAM

Habiendo resuelto el problema del simiente en la promesa de Dios a Abraham, El Señor ahora quería completar su mensaje a él. Otra vez, Abraham demuestra su impaciencia al interrumpir a Dios, procurando asegurarse del cumplimiento de la promesa en cuanto a la tierra.

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

Y el respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

Y tomó él todos esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tu vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no

ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humenado, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.

Génesis 15:7-18

En el versículo 8, Abram pide a Dios una confirmación de que realmente heredaría la tierra que había prometido darle.

En el versículo 9, Dios dice a Abram que tome una becerra, una cabra, un carnero, una tórtola y un palomino para que parta por la mitad las bestias de cuatro patas y coloque una mitad frente a la otra en el suelo.

En el versículo 12 Dios provoca que un profundo sueño caiga sobre Abram a la puesta del sol.

En el versículo 13, Dios dice a Abram,

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

Así que, dentro de los planes de Dios, se encontraba el hecho que su pueblo escogido pasaría cuatrocientos años de esclavitud en Egipto.

Ahora bien, en el versículo 17, Dios mismo, en forma de llama de fuego, se movía entre los animales divididos. Ésta era la forma en que se confirmaban los convenios o los pactos en la época de Abram. Ambas partes debían caminar entre los animales, y si alguna de las partes rompía el pacto significaba con ello que su sangre debía ser derramada como la sangre de esos animales. Así que, Dios estaba haciendo un pacto incondicional con Abram. El pacto no estaba condicionado a nada que Abram hiciera.

En el versículo 18, Dios extiende el territorio de la promesa que le había dado a Abram anteriormente, desde el río de Egipto hasta el río Éufrates. A esa fecha, la tierra de Canaán se extendía solamente de Dan a Beerseba, 295 km. de largo por 40-83 km. de anchura con las variaciones en la anchura que hay del Mediterráneo hasta el Jordán. Esta tierra le pertenecería a Abram y a su descendencia para siempre.

EL DISPARATE DE SARA Y ABRAHAM

Pero Sara continuaba siendo estéril. Ella concibió un plan para que Abram tuviera hijos a través de su esclava Agar. Pero Dios no necesitaba la ayuda de Sara, ni de Abram, para cumplir su promesa.

De la unión de Abram con Agar, nació Ismael. Ahora, Abram tenía una simiente que Dios nunca había intentado darle. Entonces, Dios decidió hacer de Ismael una nación por la promesa que le había hecho a Abraham. Ismael vino a ser el padre de todos los pueblos árabes, muchos de los cuales están actualmente en gran oposición al judaísmo y al cristianismo.

Una vez más, Dios se apareció a Abram cuando tenía noventa y nueve años de edad y le confirmó la promesa. Entonces, Dios le cambió el nombre a Abram, llamándolo Abraham, que quiere decir “padre de muchas naciones.”

Y no se llamará mas tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

Génesis 17:5

Dios le dijo claramente que Sara tendría un hijo en su vejez, y que Isaac sería el heredero de la promesa, no Ismael.

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de el.

Génesis 17:19

En Génesis 21, la Biblia nos dice:

Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

Génesis 21:2

En los primeros capítulos de Génesis, Dios creó lo maravilloso de la nada; y el hombre fue colocado como la joya real de su genial creatividad. Sin embargo, Adán rebeló contra el plan de Dios y el pecado fue introducido en el mundo.

Ahora con el nacimiento de Isaac, siguió desenvolviéndose su plan de redención... la restauración del hombre caído a su Creador.

PANORAMA HISTÓRICO

APUNTES

ISAAC

Cuando Isaac creció, Abraham hizo los arreglos necesarios para que se casara con Rebeca. Isaac y Rebeca tuvieron dos hijos, Esaú y Jacob. Antes de nacer los niños, Dios informó a Isaac que el mayor serviría al menor. Según la costumbre hebrea, el hijo mayor tiene la primogenitura, y el menor sirve al mayor.

JACOB Y ESAÚ

Años después, Esaú vendió su primogenitura a Jacob y con ella, el privilegio de que la promesa se cumpliera a través de su descendencia. Además, Jacob robó la bendición que pertenecía a Esaú. Lo hizo al engañar a su padre, Isaac, antes de su muerte. Jacob tenía que huir para salvar su propia vida y pasó muchos años destituido de su hermano. Al experimentar un encuentro personal con Dios, el nombre de Jacob fue cambiado a Israel. Tuvo doce hijos que llegaron a ser las doce tribus de Israel.

JOSÉ

Uno de los hijos predilectos de Jacob fue José. Sus hermanos le odiaban porque él había soñado que todos ellos le adorarían. Así que, lo vendieron a unos mercaderes de Egipto. Esta fue la forma que Dios usó para que sus hijos se establecieran en Egipto, donde había dicho que permanecerían 400 años.

Más adelante, cuando Jacob se unió a José en Egipto, Jacob recordó a José que Dios estaría con ellos y los traería de regreso a la tierra que había dado a Abraham. En Génesis 50:24 leemos que al final de su vida José vuelve a recordar a los israelitas la promesa de Dios.

Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

Génesis 50:24

Hasta este tiempo, ni Abraham ni sus descendientes habían sido jamás dueños de la tierra que Dios les había prometido. Ahora, se encontraban fuera de la tierra, tal y como Dios lo había profetizado.

Aunque la simiente de Abraham se encontraba esclavizada en Egipto, Dios hacía que se multiplicaran y se convirtieran en una gran nación. Entonces el pueblo clamó a Dios, y Él los oyó.

Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

Éxodo 2:24

MOISÉS

Al final de los 400 años, Dios se apareció a un hombre llamado Moisés y le recordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac, y Jacob y le dijo:

Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo Jehová.

Éxodo 6:8

Moisés nació durante el período de la esclavitud de los hebreos en Egipto, en el mismo tiempo que Faraón buscaba matar a todos los niños hebreos recién nacidos. Su mamá lo escondió para salvar su vida, pero después fue encontrado por la hija de Faraón. Fue criado en la corte real, recibiendo todos los privilegios de un nieto legítimo de Faraón.

A la edad de los 40 años, Moisés tenía que huir de Egipto porque había defendido a un esclavo hebreo, lo cual resultó en la muerte de un egipcio. Durante los próximos 40 años Moisés era pastor de ovejas en Madián. Fue en este tiempo que tuvo su encuentro con Dios al descubrir una zarza ardiente. Dios le mandó regresar a Egipto y comunicar a Faraón que ya era tiempo de soltar a los hebreos de su esclavitud.

Al principio, Moisés resistió esta llamada de Dios, pero después obedeció, llevando consigo a su hermano Aarón como su portavoz.

Faraón no quiso escuchar, y aumentó el trabajo de los esclavos. Por consiguiente, Dios dejó caer sobre Egipto diez plagas y Faraón cambió de parecer. Al morir todo primogénito de las casas de Egipto, los esclavos hebreos salieron con grandes riquezas a adorar a Dios en el desierto. Pero Faraón se arrepintió de haberlos liberado y mandó a su ejército a perseguirlos. Al llegar al mar rojo, Dios partió las aguas y los hebreos pasaron en tierra seca, pero el ejército egipcio pereció cuando las aguas volvieron sobre ellos.

Cuando llegaron al Monte Sinaí, los israelitas tuvieron un encuentro singular con Dios. Pasaron casi un año allí, y el Señor los transformó de ser una nación de esclavos a ser el pueblo de Dios. Aquí sucedió tres eventos importantes: recibieron de Dios una ley **moral**, una ley **civil**, y una ley **religiosa**. Esto los transformó de una multitud de esclavos a una de las naciones más avanzadas en el mundo.

La ley **moral** proveyó una armonía en su relación personal con Dios y en el tratamiento del uno al otro. Esta ley es resumida en lo que llamamos Los Diez Mandamientos. La ley **religiosa** tiene que ver con las fiestas religiosas y las ofrendas del sistema sacrificial. Es interesante notar que estas ordenanzas sirvieron como símbolos del ministerio redentor de Cristo. La ley **civil** abarcó las normas y leyes que gobernaban alrededor de setenta diferentes áreas de la vida cotidiana, por ejemplo: el matrimonio, el divorcio, el alumbramiento, la dieta, higiene personal, la cuarentena, la conservación agrícola, el servicio militar y los impuestos.

APUNTES

Moisés recibió instrucciones especiales acerca de la construcción de un tabernáculo, el cual serviría como un centro de adoración y como la morada de Dios entre Su pueblo. Dios también dejó instrucciones específicas en cuanto al sacerdocio levítico, que cuidaría de las necesidades espirituales del pueblo, tanto como de las necesidades físicas del tabernáculo. Dios les dio orientación en cuanto a la colocación de cada tribu con respecto al tabernáculo (cuando acampaban), y en cuanto al procedimiento de viajar de lugar en lugar.

Once meses después de haber llegado al monte Sinaí como un conjunto de esclavos desorganizados, partieron de allí como una nación bien organizada con rumbo a la tierra prometida por el camino de Cades Barnea. Al llegar a Cades Barnea, enviaron a doce espías a la tierra prometida. Por el reporte desanimador de diez de los espías, el pueblo de Dios rehusó entrar en ella y conquistarla. La disciplina de Dios consistió en que todas las personas mayores de 20 años, no entrarían en la tierra prometida, pero sus hijos sí. Así que, por esta razón, anduvieron vagando 40 años en el desierto hasta que murieron.

Dios utilizó estos años para continuar moldeando la nación a seguirle a Él. Al final de los 40 años, cuando todos los ancianos habían muerto, Dios estaba listo para traerlos a la tierra prometida.

En Deuteronomio 9:1-5, Dios les dijo: “Este día vas a pasar el Jordán e irás y poseerás las naciones.”

Un viaje de diez días se había convertido en una jornada de unos 41 años en el desierto. El pueblo siguió en desobediencia a Dios durante todo este tiempo, pero el Señor fue fiel en disciplinarlos cuando era necesario.

No fue por los méritos de Israel que Dios les escogió para poblar la tierra de Canaán, sino porque Dios era fiel a la promesa que había hecho a Abraham.

En este momento Dios estableció un pacto con los hijos de Israel.

Necesitamos repasar otra vez la promesa que Dios le había hecho a Abraham concerniente a la tierra. La posesión de la tierra era **incondicional** y **eterna**. Pero, con este pacto que Dios estaba haciendo ahora con los hijos de Israel, la posesión iba a estar basada en **la obediencia**. Esto es muy parecido a la experiencia de la salvación. Es un regalo de Dios, pero las bendiciones en la vida del cristiano están basadas en la obediencia a los mandamientos.

En el capítulo 28 de Deuteronomio, encontramos las condiciones del pacto que Dios hizo con Israel a través de Moisés.

BENDICIONES

APUNTES

SI OYERES ATENTAMENTE MIS MANDAMIENTOS:

DEUTERONOMIO 28

28:1
TE PONDRÉ SOBRE TODAS LAS NACIONES.

28:2
LAS BENDICIONES SERÁN SOBRE TUS CIUDADES, TUS CAMPOS, TU VIENTRE, Y TUS GANADOS.

28:3
TUS ENEMIGOS SERÁN DERROTADOS.

28:4
SERÁS CONFIRMADO COMO PUEBLO SANTO.



MALDICIONES

SI NO OYERES ATENTAMENTE MIS MANDAMIENTOS:

DEUTERONOMIO 28

28:16
MALDECIRÉ TUS CIUDADES, Y TUS CAMPOS.

28:18
MALDECIRÉ EL FRUTO DE TU VIENTRE, EL NÚMERO DE TUS GANADOS.

28:22
TE HERIRÉ CON ENFERMEDADES.

28:25
TE ENTREGARÉ DERROTADO A TUS ENEMIGOS.

28:62
SERÁN POCOS EN NÚMERO Y NO COMO LAS ESTRELLAS AS DEL CIELO.

28:63
SERÁN ARRANCADOS DE LA TIERRA QUE VAN A ENTRAR A POSEER.

28:64
SERÁN ESPARCIDOS POR TODA LA TIERRA.

Así que, Dios mandó que Moisés hiciera este pacto con el pueblo.

Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.*

Deuteronomio 29:1

*El pacto del monte Horeb se relacionaba con los diez mandamientos.

Así que, este pacto Mosaico vino a ser ahora parte de la promesa que Dios le había hecho a Abraham. No cambió ninguna de las condiciones ya que la posesión seguía siendo incondicional. Quería decir sencillamente, que la posesión iba a estar basada en su obediencia a Dios.

Una vez más, Dios les recordó en Deuteronomio 30:1-8, que las bendiciones o maldiciones para ellos serían el objeto de su propia decisión. Estaban a punto de entrar a ciudades y naciones que eran malvadas y llenas de idolatría y rebelión contra Dios. El deseo de Dios era que ellos permanecieran fieles a Él y vivieran como un testimonio verdadero para Él. Si hacían esto, las bendiciones de Dios permanecerían sobre ellos.

Josué fue escogido para dirigir el pueblo a la tierra prometida. Sin embargo, a Moisés no le fue permitido entrar en ella por causa de su pecado. Pero Dios le permitió subir a la cumbre del Monte Nebo y mirar la tierra prometida desde lejos. Ahí murió Moisés y Dios lo enterró.

Hasta aquí llegan los primeros cinco libros de la Biblia que son llamados "La Ley." El resto del Antiguo Testamento es el relato histórico del pueblo de Israel dentro de la tierra prometida; de cómo entraron y tomaron posesión de ella, cómo la perdieron, y cómo volvieron a tomar posesión de ella otra vez... y todo en base a su obediencia o a su desobediencia a Dios.

LA CONQUISTA DE LA TIERRA POR JOSUÉ

Bajo el liderazgo de Josué, la conquista y el repartimiento de la tierra se llevó a cabo. El libro de Josué cubre un período de unos 25 años.

Josué dirigió a los israelitas a través del Jordán en tierra seca y se dirigió contra las murallas de Jericó. Josué marchó alrededor de las murallas de la ciudad siete veces, y entonces se derrumbaron. De ahí, fueron a Hai, donde fueron derrotados debido al pecado de Acán y tuvieron que idear un nuevo plan para tomar la ciudad.

Gabaón hizo alianza con Israel pensando que sería mejor ser su esclavo que pelear contra Josué. El rey de Jerusalén hizo alianza militar con los reyes de Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón, para pelear contra Gabaón. Los gabaonitas pidieron auxilio a Josué quien marchó poderosamente

APUNTES

desde Gilgal y tomó por sorpresa al ejército. Estos huyeron llenos de terror y fueron perseguidos por Josué, quien se vengó de ellos. (En esta batalla es donde el sol se detuvo.)

A partir de esto, empezaron una conquista sistemática de la parte sur de la tierra. Tomaron Libna, Laquis, Eglón, Hebrón y Debir. De ahí marcharon hacia el sur y acometieron por el Neguev muy al sur, hacia el oasis de Cades-Barnea. También conquistaron hacia Gaza por la costa del mar. Entonces, los gobernantes de la parte norte de Canaán formaron una alianza. Los reyes de Madón, Simrón y Acsaf, y las tribus que habitaban en las colinas en ambos lados del mar de Galilea se juntaron al pie del Monte Hermón, cerca de las aguas de Merón. Entonces, Josué marchó hacia el norte y los atacó sin que pudieran advertirlo, derrotando al enemigo y quemando Hazor hasta el suelo. Josué tomó una buena porción de la tierra, pero algo de ella quedó todavía en manos de los que la habitaban.

EL TIEMPO DE LOS JUECES

El período de los jueces relata unos 340 años de rebelión, retribución, arrepentimiento y restauración. Este ciclo se repitió varias veces y la nación se degeneró progresivamente. Bajo Josué el pueblo permaneció obediente, y Dios extendió la influencia de Israel en la tierra, con base en el pacto mosaico. Después de la muerte de Josué, Israel se quedó sin líder, y la Biblia relata que “el pueblo hacía lo que le parecía recto a sus propios ojos.” Esto dio lugar a la desobediencia, y su rebelión contra Dios resultó en retribución y la pérdida de terreno. Este sufrimiento les guió al arrepentimiento, y la nación volvió a obedecer a su Dios. El Señor respondió, con base en su pacto con ellos, restaurando sus terrenos.

Su modo de vida estaba siendo cambiado de nómadas y pastores, a agricultores y artesanos. También comenzaron a ser malinfluenciados por la religión de los canaanitas y su adoración a Baal. Comenzaron también a sufrir la invasión de pueblos nómadas que estaban edificando sus ciudades a lo largo del mar Mediterráneo, como los madianitas y los filisteos y otros que venían del Asia Menor.

En este tiempo Dios levantó doce líderes militares, que eran llamados jueces, para que los librarán de las manos de estos enemigos y para ayudarlos a tomar la tierra, o para recuperarla. Ellos se llamaban: Otóniel, Aod, Samgar, Barac y Débora, Gedión, Tola, Jair, Jefté, Ibzán, Elón, Abdón, y Sansón. Estos jueces ayudaron a vencer a los invasores y a recuperar y extender la tierra de Israel. Este tipo de gobierno es una teocracia, porque Dios es el verdadero Rey. Este tiempo es considerado como uno de los más oscuros en la historia del pueblo de Israel. Todo el pueblo estaba frustrado, echando la culpa al hecho de que no había liderazgo. (En realidad estaban negando el señorío de Dios sobre ellos.)

Las otras naciones tenían una monarca para gobernarlas. Entonces Israel determinó que si tuviera un rey como las demás naciones, todos sus problemas quedarían resueltos.

Samuel, el sacerdote que asumió la responsabilidad después de Elí, fue el último en la sucesión de los jueces. El pueblo estaba descontento y llamaron a Samuel para decirle que les diera un rey. Hasta este momento, Israel había sido gobernado solamente por Dios. Ahora, querían a un rey humano como todos los pueblos alrededor de ellos. Samuel malinterpretó este deseo, pensando que le rechazaron a él personalmente; pero Dios lo hizo claro que en realidad le habían rechazado a Él.

Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

1 Samuel 8:7

Fueron avisados los israelitas que un rey llevaría a sus hijos a luchar en un ejército, que reclutaría a sus hijas a servir en su corte, y que impondría sobre ellos impuestos pesados. A pesar de todo esto, demandaron un rey de carne y hueso.

EL LIBRO DE RUT

Un autor anónimo nos dejó el libro de Rut. Este relato tomó lugar durante el período de los jueces. Se trata de una familia hebrea que huye a Moab porque hay hambre en Israel. Los hijos se casan con mujeres moabitas, una de las cuales se llama Rut. Al morir todos los varones en la familia, Noemí (la madre) vuelve a su patria con su nuera Rut (la cual se ha creído en el Dios de Israel). Al regresar a Israel, Rut se casa con Boaz, de la tribu de Judá. Ella fue un antepasado de David, en linaje directo al Mesías prometido.

SAÚL

Saúl, hijo de Cis, de Gabaa, fue ungido rey por Samuel. Saúl pasó la mayor parte de su vida tratando de echar a los Filisteos de la región central de las montañas de Canaán. Comenzó bien su reinado pero lo terminó mal. Empezó a rebelarse contra Dios por medio de su orgullo e impaciencia. Debido a que Saúl desobedeció a Dios, Samuel fue comisionado para decirle que Dios iba a removerlo de su cargo de rey.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: FILIPENSES 1

INTRODUCCIÓN

Lee el primer capítulo dos o tres veces para obtener una idea general.

Ahora, lee el capítulo despacio meditando en cada versículo. Recuerda que meditar en la palabra quiere decir reflexionar por medio de la oración para entender el significado y poder aplicarlo a la vida personal. Haz una lista de los versículos que puedan contener una aplicación.

Al examinar el capítulo 1, considera cuál es la contribución que proporciona al tema principal de la epístola a los Filipenses.

¿QUÉ DICE EL CAPÍTULO?

Considera cuáles son las divisiones de los párrafos que debes hacer. Escribe un título para cada párrafo (como hiciste en 1 Juan 5), después haz un resumen o si prefieres resume primero cada párrafo y luego escribe los títulos. Haz esto en un borrador antes de usar la hoja que está en la página siguiente.

Vas a encontrar tres títulos para tres diferentes párrafos de Filipenses pero si tu decides poner otros títulos de tu preferencia puedes tener la libertad de hacerlo. Agrega tu resumen a cada párrafo y límitate a 5 o 10 palabras por versículo (150-300 palabras por capítulo, sin incluir los títulos de los párrafos).

(1:1,2)

El afecto y la oración de Pablo por su progreso (1:3:11)

El deseo ardiente de Pablo de extender el evangelio y glorificar a Dios (1:12-21).

(1:22-26)

Estímulo a la fidelidad y valor en la persecución (1:27-30).

¿HAY ALGO QUE NO ENTIENDO?

Al leer el capítulo anota los problemas que te vengan en mente. Trata de identificar y establecer el problema claramente (ver ejemplos), y no únicamente decir: ¿Qué es lo que este versículo quiere decir?

VERSÍCULO

PREGUNTA

1

¿Todos los cristianos en Filipos son considerados santos?

10

¿Cómo se puede aprobar lo que es excelente?

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

Tal y como hiciste en el estudio de 1 Juan vas a encontrar que las referencias vierten luz a los pasajes y te ayudan a entenderlos mejor.

Busca tres o más referencias para los versículos 12, 18, 27 y 29 que son los más sobresalientes de Filipenses. Trata de encontrar en otros pasajes de la Escritura los mismos temas o asuntos que ilustren la misma verdad. Usa otras fuentes de información si es necesario.

Versículo	Referencia	Pensamiento Clave
6	Judas 24	
9-11	Colosenses 1:9-11	Su oración para que entendieran y caminaran con Dios.

APLICACIÓN PERSONAL

La sección de aplicación personal de estos estudios te ayuda a tomar la porción de la Escritura que habla a tu corazón, meditar en ella y desarrollar las medidas prácticas para que la hagas parte de tu vida.

Los siguientes tres pasos describen la forma para desarrollar la aplicación de los versículos que hayas escogido. Estos pasos no son algo nuevo, son básicamente el desarrollo de lo que hiciste en el estudio de 1 Juan.

1. Describe lo que los versículos impliquen sea la voluntad de Dios para alguna área de la vida cristiana.
2. Describe como está tu vida actualmente en relación con esta área, de ser posible con información reciente.
3. Describe lo que ya has hecho o lo que intentas hacer para alinear tu vida a la voluntad de Dios que consideres esta incluida en esta porción de su palabra.

A CONTINUACIÓN SE DESCRIBE UN EJEMPLO DE UNA APLICACIÓN DE FILIPENSES 1:14:

1. ¿Cómo debe ser mi vida?

El versículo 14 indica que los cristianos deben hablar de la Palabra con valor y sin temor aunque esto resulte en experimentar sufrimientos como Pablo.

2. ¿Cómo es mi vida?

Por lo general dejo que el temor se interponga para no hablar de Cristo con valor. Me acuerdo de la buena oportunidad que dejé pasar recientemente. Pude haber comentado algo de mi testimonio cuando fui a visitar a los nuevos vecinos cuando mencionamos algo acerca de ir a la iglesia.

3. ¿Qué puedo hacer para remediar esto?

Debido al estímulo que provoca este versículo, estoy orando al Señor para que me de la valentía para usar cualquier oportunidad que se presente y comentar o incluir algo acerca de mi testimonio en mi conversación con alguna persona antes de que termine esta semana. Estoy orando por tres personas en particular para tener la oportunidad de darles mi testimonio.

Ahora escribe tu propia aplicación.

Aplicación que intento llevar a cabo: _____

1. ¿Cómo debe ser la vida de un cristiano? _____

2. ¿Cómo es mi vida actualmente? _____

3. ¿Qué puedo hacer al respecto? _____



Capítulo 11

LA SANTIDAD DEL CUERPO

Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

1 Corintios 9:27

La verdadera santidad incluye el control sobre el cuerpo físico y sobre los apetitos. Si hemos de procurar la santidad, tenemos que reconocer que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, y que hemos de glorificar a Dios con él.

Los creyentes del siglo veinte, especialmente los que pertenecemos al mundo occidental, generalmente hemos sido hallados faltos con respecto a la santidad del cuerpo. La glotonería y la holgazanería, por ejemplo, eran consideradas por los primitivos cristianos como pecado. Hoy quizá las consideremos debilidades de la voluntad, pero no pecados por cierto. Hasta hacemos bromas sobre el hecho de que comemos demasiado y nos permitimos otras exageraciones, en lugar de clamar a Dios con espíritu de confesión y de arrepentimiento.

El cuerpo físico y los apetitos naturales fueron creados por Dios y no son pecaminosos en sí mismos. Empero, si no se los controla, hallaremos que se vuelven “instrumentos de iniquidad” antes que “instrumentos de justicia” (Romanos 6:13). Iremos en pos de los “deseos de la carne” (1 Juan 2:16) en lugar de la santidad. Si nos observamos cuidadosamente, podremos comprobar que con cuánta frecuencia comemos y bebemos simplemente para gratificar los deseos físicos; con cuánta frecuencia nos quedamos en cama por la mañana, simplemente porque no tenemos “ganas” de levantarnos cuando debiéramos hacerlo; con cuánta frecuencia cedemos a las miradas y los pensamientos inmorales, simplemente para satisfacer los impulsos sexuales manchados por

el pecado, que anidan en nuestro ser.

Michel Quoist dice en su libro “The Christian Response” “Si nuestro cuerpo hace todas las decisiones y da todas las órdenes, y si obedecemos, lo físico puede destruir efectivamente toda otra dimensión de la personalidad. Nuestra vida emocional se verá embotada y nuestra vida espiritual será suprimida y terminará por volverse anémica.”¹

Hace más de 200 años Susannah Wesley escribió: “Todo aquello que aumenta la fuerza y la autoridad de nuestro cuerpo por encima de la mente, eso es pecado para nosotros.”²

El apóstol Pablo recalcó la necesidad de controlar los apetitos y deseos naturales. Habló del cuerpo como su adversario, como el instrumento por el que los apetitos y la concupiscencia, si no se los controla, batallan contra el alma (1 Corintios 9:27). Pablo estaba decidido a hacer que su cuerpo con sus apetitos, fuese esclavo de él, y no amo.

Pablo también nos insta a que presentemos nuestro cuerpo como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, y a no conformarnos a este mundo (Romanos 12:1,2). Es muy posible que no haya otro conformismo más grande entre los creyentes evangélicos en el día de hoy que la forma en que, en lugar de presentar nuestro cuerpo en sacrificio santo, lo mimamos y le damos rienda suelta, contrariando nuestro propio buen sentido y nuestros objetivos cristianos en la vida.

No es que haya elegido aquí a los que supuestamente tienen “problemas de peso”. Los que podemos comer lo que nos plazca sin aumentar de peso, podemos ser más culpables de glotonería y de darles rienda suelta a los apetitos

del cuerpo que la persona que lucha— a menudo sin éxito— para controlar su apetito de comida. Por otra parte, la persona con exceso de peso no debería disculpar su fracaso. Todos debemos examinarnos para ver si comemos y bebemos a la gloria de Dios, reconociendo que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.

Los mormones son conocidos por la forma en que se abstienen del tabaco, de las bebidas alcohólicas y de todas las bebidas que contienen cafeína. Nosotros los cristianos podemos decir livianamente que esa abstinencia es legalista y que no es más que una lista de prohibiciones semejante a las de otros grupos. Pero no deberíamos perder de vista el hecho de que esa forma de obrar de ellos es una respuesta práctica a su creencia de que sus cuerpos son templo de Dios. Para el creyente, el cuerpo es verdaderamente templo de Dios. Que triste es, por lo tanto, que los seguidores de una religión falsa sean más diligentes en este aspecto, que nosotros los creyentes cristianos. Quiero ser enfático: no estoy aprobando ni desaprobando la lista de prohibiciones de los mormones. Pero tenemos que preguntarnos si lo que comemos y bebemos está regulado por la clara conciencia de que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.

Otra razón para controlar atentamente la liberalidad con que comemos y bebemos es que la persona que mimosa su cuerpo en este aspecto, encontrará que le resulta cada vez más difícil mortificar otros actos pecaminosos del cuerpo. El hábito de ceder invariablemente a los deseos de comida o bebida se extenderá a otras áreas también. Si no podemos decir “no” cuando se nos despierta un apetito exagerado por algo, nos resultará difícil decirles “no” a los pensamientos lujuriosos. Tiene que haber una actitud de diligente obediencia en todas las áreas, si hemos de tener éxito en la mortificación de cualquier expresión pecaminosa. Thomas Boston escribió: “Los que quieren conservarse puros tienen que mantener sujeto su cuerpo, y esto puede requerir, en algunos casos, una violencia santa”.³

Junto con los pecados del cuerpo, tales como la inmoralidad sexual, la impureza, la concupiscencia, los malos deseos, Pablo menciona

también la avaricia, que considera idolatría (Colosenses 3:5). Si bien la avaricia se manifiesta con frecuencia en su forma básica -el amor al dinero como tal- más a menudo se manifiesta en lo que llamamos materialismo. No somos muchos los que queremos ser extremadamente ricos; solo queremos todas las cosas bellas que el mundo que nos rodea considera importantes.

El materialismo batalla contra nuestra alma en dos formas. Primero, nos hace sentirnos inconformes y envidiosos de los demás. Segundo, nos lleva a mimar y darle rienda suelta al cuerpo, de modo que acabamos por hacernos blandos y perezosos. Al hacernos blandos y perezosos físicamente, tendemos a volvernos blandos y perezosos espiritualmente también. Cuando Pablo hablaba de hacer esclavo su cuerpo, para que después de haberles predicado a otros, el mismo no fuese descalificado, no estaba pensando en alguna descalificación física, sino espiritual. Bien sabía que la flojera física conduce a la flojera espiritual. Cuando el cuerpo recibe atención excesiva y se le da rienda suelta, los instintos y las pasiones corporales tienden a dominar los pensamientos y las acciones. Tendemos a hacer no lo que debemos hacer, sino lo que queremos hacer, porque seguimos las inclinaciones de la naturaleza pecaminosa.

No hay lugar para la pereza y los mimos del cuerpo en la disciplinada búsqueda de la santidad. Tenemos que aprender a decirle “no” al cuerpo, en lugar de estar continuamente cediendo a sus deseos momentáneos. Tendemos a actuar de conformidad con los sentimientos y las sensaciones. El problema está en que pocas veces “sentimos” que queremos hacer lo que debemos hacer. No nos dan ganas de levantarnos a tiempo para estar a solas con Dios, o para estudiar la Biblia, u orar, o hacer cualquier otra cosa que tendríamos que hacer. Es por esto que tenemos que hacernos cargo del cuerpo para someterlo a servidumbre, en lugar de permitirle que sea nuestro amo.

El aspecto en el que tenemos que comenzar a ejercer control sobre los anhelos vehementes de los apetitos físicos, es en el de la reducción de las posibilidades de tentación. Los anhelos pe-

caminosos se fortalecen con la tentación. Cuando nos es presentada una tentación adecuada, las ansias parecen cobrar más vigor y poder. Pablo tiene palabras claras de instrucción para estos casos. Dice: “Huye también de las pasiones juveniles” (2 Timoteo 2:22). Algunas tentaciones se vencen mejor huyendo. También dice Pablo: “No proveáis para los deseos de la carne” (Romanos 13:14). No debemos hacer planes por anticipado en busca de formas de satisfacer los apetitos corporales.

Hace varios años me di cuenta de que se me había despertado el deseo de comer helados. El helado no tiene nada de malo en sí mismo, desde luego, se trataba sencillamente de que el deseo me arrastraba a comer tantos helados, que se había convertido en un impulso irresistible. Cuando conversé sobre el problema con mi esposa, ella dejó de tener helados en la congelador. Así me ayudó a superar este deseo que, por haberle dado rienda suelta, se había convertido en un pecado en mi caso. Hace varios años también cancelé una suscripción a una revista popular, porque me di cuenta de que muchos de los artículos tenían el efecto de despertar pensamientos impuros en mi mente.

Tenemos que huir de la tentación y dar pasos concretos para evitarla, y tenemos que dejar de pensar en formas de gratificar los deseos pecaminosos. “El avisado ve el mal y se esconde; más los simples pasan y llevan el daño” (Proverbios 27:12).

También tendríamos que estudiar nuestros deseos pecaminosos para descubrir como es que se despiertan en nosotros. John Owen escribió: “El comienzo de esta lucha consiste en esforzarnos por comprender los modos, los ardidés, los métodos, las oportunidades, y las ocasiones a que echa mano el pecado para tener éxito”.⁴ Consideremos de antemano. Es sorprendente con cuánta frecuencia nos encaminamos por áreas conocidas de tentación, sin ningún plan o resolución que nos indique cómo hemos de reaccionar. Si tenemos debilidad por los confites, como es el caso conmigo, y tenemos que asistir a una reunión social de la iglesia, pensemos de antemano lo que vamos a hacer.

Hace varios años un amigo que era nuevo en la fe, fue invitado a ir con un grupo de patinadores a un encuentro juvenil de creyentes. Decidió no ir porque, antes de hacerse cristiano, con frecuencia había trabado amistad con chicas con fines inmorales cuando iba a patinar. Pensaba que en esa etapa de su desarrollo cristiano, el hecho de volver a un lugar tal, tendría el efecto de despertar nuevamente en él sus antiguos deseos lujuriosos. De modo que resolvió “huir” y “no proveer para los deseos de la carne”. Pudo hacerlo, porque había considerado previamente las posibles con-secuencias de concurrir a una sesión de patinaje aparentemente inocente.

Dios espera que asumamos la responsabilidad correspondiente para controlar los deseos corporales pecaminosos. Ciertamente es que no podemos lograrlo con nuestras propias fuerzas. Los deseos pecaminosos, estimulados por todas las tentaciones que nos rodean, son demasiado fuertes para que podamos controlarlos nosotros solos. Pero aun cuando solos no podemos hacerlo, es posible lograrlo. Una vez que nos proponemos a hacerlo, sometidos a la dependencia del Espíritu Santo, veremos que Él obra en nosotros. Fracasaremos muchas veces, pero al perseverar, hemos de poder decir con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

NOTAS

¹Michel Quoist, *The Christian Response* (Dublin: Gill and MacMillan, 1965), página 4.

²John Kirk, *The Mother of the Wesleys* (Cincinnati: Poe and Hitchcock, 1865), página 178.

³La fuente de esta cita de Thomas Boston es una selección de una revista en el archivo del autor. Desafortunadamente la selección no dice ni el nombre de la revista, ni la fecha de su publicación.

⁴John Owen, *Temptation and Sin*, página 31.

